



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

El gran Toledo se glorifica, se remozca, pero no con las estupideces ridículas de los ineptos, de los que, carentes de sentimiento y de sentido común, se han propuesto reedificar un Toledo moderno (!).

Nada más incomprensible.

Se remozca con interesantes y valiosos descubrimientos, con hallazgos de valor inmenso. El museo más grande de arte que es nuestro pueblo, se enriquece constantemente con restos que son tesoro de un valor incalculable, doblemente interesante porque con ellos se dominan más y más, ideas que no debieran pasar de ser eso.

Siquiera quedando ahí, no lesionarían los intereses generales de este pueblo, que requiere más atención de sus *mangoneadores*, los que se olvidan de lo que es Toledo.

Y así no podemos continuar; hay que respetar lo que fuimos, que es toda nuestra gloria.

Tenemos que ser, siempre ¡Toledo!

Importante descubrimiento arqueológico.

¿Uno de los pretorios visigodos en el Cerro de la Virgen de Gracia? ¿Este cerro es el denominado Montichel?

I

A guisa de preámbulo.

Pocas, muy pocas veces, el Toledo tradicional había opuesto mayor resistencia ni empleado más briosa energía antes de morir a manos de los enemigos de la arqueología y el arte, como lo vienen haciendo por medio de los leales defensores de su historia, aquellas gloriosas reliquias arquitectónicas, que soterradas unas y alzándose otras sobre tierra quemada y cubierta de escombros, aún desafían a la acción demoledora del tiempo, y los hombres, proclamando orgullosas su realeza primitiva, cual girones sagrados de banderas rotas, vencedoras en otro tiempo, que aún vemos flotar junto a la triunfante enseña de la patria, sobre la empinada cumbre del promontorio rocoso hoy llamado Cerro de la Virgen de Gracia.

Reveladoras son aquéllas vetustas ruinas del histórico esplendor aquí desarrollado alternativamente por dominadoras razas

extrañas, humilladas al fin por la nuestra, sobre la sólida base que formara en su propia tierra, el aborígena español.

Reveladoras son también, por el conglomerado artístico de rarísima estructura que componen todas ellas, del incesante trabajo, de la fatigosa labor, allí acumulada por agrupaciones contrarias en ideas y sentimientos, desde tiempos muy remotos. Concreción maravillosa formada por tipos diversos que forjaran épocas distintas y raramente convinara el tiempo, hasta componer un todo, bellamente armónico, que es la expresión rotunda de un arte marcialmente original, como nacido entre el estruendo de los combates y fraguado entre las exaltaciones de dos ideales religiosos contrapuestos.

Testimonios son y bien fehacientes los restos de muros ciclópeos que en la altura se ven. Como lo son asimismo los compuestos de frogia y sillares romanos. Trozos aquéllos, aprovechados después de la lucha con sus devastaciones consiguientes por los visigodos, para construir sobre ellos sus palacios reales. Y estos palacios reales que habitaron los selváticos y luego lujosos monarcas partidarios de Arrio y Cristo, incendiados después y demolidos en parte

por los creyentes del profeta, son nuevamente fortificados, ampliados y embellecidos, a fin de procurarse espléndido y seguro albergue los hijos del Islam.

Y cristianos e islamitas; vencidos y vencedores; con ideales religiosos antagónicos, en la ciudad conviven largo tiempo de tolerancia mutua, mientras el ideal cristiano latente sin cesar en el corazón de los mozárabes, realiza su labor disolvente, deshaciendo poco a poco la sólida cohesión de los extraños sentimientos religiosos de los solidarios de Mahoma, que al cabo se disgregan. Y el medio físico también, golpeando sobre ellos un día tras otro sin cesar, transforma lentamente el temperamento de los semitas, bastardeando sus cualidades originarias hasta consumir la adaptación forzosa de estas razas, al áspero clima de la dura tierra castellana.

Y en tanto esto ocurre con los extraños, los indígenas de aquí, en su ambiente favorable, se robustecen, aumentan y fortifican, y reunidos todos en un sólo haz por el ideal cristiano que palpita en todos los corazones y luce en todos los cerebros, logran por fin tras larga y encarnizada lucha se alce triunfante la cruz sencilla sobre el Corán. Y aunque se transformen

completamente los vencidos en vencedores, siguen ostentando siempre los nuestros, la sobria y enérgica austeridad, condición suprema de nuestra indomable raza.

Y apenas se consolida la reconquista florecen con ella en todos los órdenes de la actividad nacional las virtudes propias de los hispanos, y el arte, expresión genuina de los sentimientos de la multitud, los cristaliza con asombrosa belleza en la Catedral gótica, monumento el más representativo de la acción española durante toda la edad media. Y a medida que el ideal religioso se repliega del campo de batalla a la ciudad, y de la ciudad a los claustros, el odio de raza se acentúa, y se evoca la negra y sangrienta sombra de la traición pasada, y las fieras matanzas de judíos se repiten, y se derriba o mejor dicho se incendia su *alcáná*, arrancándolos después de sus viviendas de la judería mayor, y expulsándolos por fin de la patria. Y es aborrecido todo cuanto produjeron los judíos, como lo es igualmente cuanto produjeron los árabes en Toledo, llevándose el encono a tal punto, que no sólo fueron arrasadas sus viviendas y demolidos sus más bellos edificios, sino que para rematar la obra con los ya sometidos y naturalizados aquí, se los arroja del territorio español, a pesar de componer ellos entonces el núcleo trabajador que mantenía en su mayor parte las necesidades de la gran familia española.

Y después, sobre las ruinas de los alcázares malditos; sobre los restos acusadores de venganzas sangrientas; sobre el montón humeante del rescoldo que dejara el incendio, se alza la vivienda humilde santificada por el fecundo hogar cristiano, donde trabaja, reza y canta alegremente, rodeado de su familia, el afanoso artesano, acompañándose con el traquetreo de su telar.

Aurelio Cabrera.

Escultor.

Toledo-10-1-916.

DEL TERCER FELIPE

Cuantos esfuerzos hizo Felipe II por procurar para su hijo y sucesor la inculcación de las mejores dotes de buen go-

bierno; cuantos afanes desplegó su docto preceptor, el Arzobispo toledano García de Loaysa, resultaron estériles en absoluto.

Fué proclamado Rey Felipe III, aún calientes las cenizas del padre (1598), y dos años después, al empezar el sig'o XVII, se pordioseaba en favor de un socorro para «el Monarca de los dos mundos.» Había retrocedido España dos siglos; había vuelto a las primacías del siglo XV, a los tiempos en que Enrique III empeñaba su gabán para comer.

Tan pesado le debió parecer el cetro a Felipe III; tanto le debían oprimir sus sienes la diadema que heredara del santo Fernando, de la Católica Isabel y del austero Felipe, su padre, que tan pronto le fueron entregados los atributos de su Regia jerarquía, se los entregó al Duque de Lerma por entero.....

La Inquisición de Toledo mostró su rigor en los autos de fe; los moriscos salieron de su antigua Corte y el mismo Monarca pudo observar, durante su corta estancia en el Alcázar terminado por su padre, cómo las artes y las industrias toledanas agonizaban abrumadas por exorbitantes tributos; cómo los conventos se multiplicaban; cómo, mientras los ingenios que aquí se congregaban dedicándose en sus academias a las fecundidades de la inteligencia, los jugadores y celestinas campaban libremente y a expensas de la injuria vivían (1600). Porque, como en el reinado anterior, tampoco en éste las costumbres eran las que por la moralidad resplandecían. Cierto es que se había *puesto de moda* una mentida exaltación religiosa, pues las mismas damas, los mismos galanes que de tal fervor parecían estar inundados, unían a tales alardes de fingida religiosidad los más groseros atrevimientos, y con ellos, las comunicaciones más ilícitas y los más adúlteros y públicos amoríos.

Libres de impuestos el clero y los hi-

dalgos, el mísero labriego abandonaba la esteba y trocaba su fortuna por la adquisición de una hidalguía, aunque fuese de jubón roto, aunque fuese con aquella ropilla y gregüescos que tan bien supo satirizar el chistoso Quevedo.

El artista que no reunía fondos para, a todo trance, llegar a conseguir una ejecutoria de nobleza, se recluía en un claustro, se alistaba con aventureros codiciosos, o «a la guerra le llevaba su necesidad», como decía «El Voluntario» de Cervantes.

Artistas hubo en Toledo que, mientras el silencio reinaba en su taller, holgaba el incipiente hidalgo por el Zoco luciendo terno de raso o terciopelo y llevando la indispensable tizona al cinto.

Y mientras el Capitán toledano Carlos Francisco de Rivera vencía a los galeones turcos (1616), por cuyo triunfo el Rey hubo de concederle el hábito de Santiago, Toledo, y en su nombre los ingenios, jurados y regidores, elevaron un memorial en que se reflejaba claramente la triste miseria en que yacía la antigua Corte de sus mayores.

El Doctor García de Herrera redactó, dos años después, un documento análogo tratando de remediar la despoblación y falta de riqueza que se sentían en la ciudad (1618). Al año siguiente, con el nombramiento de Cardenal Arzobispo de Toledo, a favor del Príncipe D. Fernando, quinto hijo del Monarca, acaricióse la idea de que la ciudad gozaría de especiales deferencias; pero nos hace errear que nada favorable debió resolverse por cuanto que un tiempo más tarde, Damián de Olivares, en representación del gremio de sederos, dirigía dos nuevos memoriales: uno al Ilmo. Presidente de Castilla, y otro a Su Majestad el Rey, reiterando el estado de Toledo por lo que al comercio, industria y vida del pueblo se refería (1620).

Inútiles pretensiones. Mas aún quedaba por quemar «el último cartucho», y el Ca-

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

tadrático Sancho de Moncada, el Doctor Alonso de Narbona, el poeta Elisio de Medinilla, el alférez mayor D. Fernando Alvarez de Toledo y otros muchos, prestáronse a conjurar la crisis para remediar la hecatómbre que la ruina y la despoblación de Toledo amenazaba.

Al fin las justas súplicas fueron tomadas en consideración; ya el Monarca y el Consejo de Castilla habían vuelto los ojos hacia la cuna del sabio Alfonso. Ya no faltaba más que la firma del Rey..... cuando..... murió aquel Rey, amigo del bien sí; pero indolente en extremo; tan piadoso, tan cristiano, sí; pero dominado de válidos y privados (1621).

Mas si en el reinado de Felipe III ofrecía la vida económica de Toledo tan siniestro aspecto, no podía culparse por completo de ello el desacertado gobierno del hijo de Felipe II. A este último corresponde, en segundo lugar, la decadencia sufrida por la antigua Corte. Y decimos en segundo lugar, porque si bien es cierto que Toledo mucho perdió con trasladar Felipe II la Corte a Madrid, no lo es menos que, desde que Carlos I acabó con las libertades castellanas, inicióse la decadencia. Felipe II no se molestó en contenerla; inconscientemente, tal vez, aceleró la caída de la celebrada y opulente Cortegoda; Felipe III no hizo más que proseguir en el desinterés que a su padre y a su abuelo les había merecido la ciudad de los concilios.

¿Qué harán después en pro de Toledo

los otros dos Austrias; los descendientes del César de las comunidades?

Luego lo veremos; por ahora podemos decir, que si estamos ante la faz tenebrosa del siglo XVII, en una población que ha perdido su antiguo y elevado rango, y que se halla eclipsada por el brillo de la nueva Corte, aún tiene en Toledo asiento la inteligencia; ese don de la naturaleza que, como el honor,

«es patrimonio del alma,
y el alma, sólo es Dios».

Adolfo Aragonés.

La Comisión Provincial de Monumentos.

Esta Comisión celebró el sábado último, 15 del corriente, sesión extraordinaria, bajo la presidencia de su Presidente nato el Gobernador Sr. Iturriaga.

Aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de varias comunicaciones relativas a asuntos pendientes de interés local, dando cuenta después de las ruinas de baños árabes con pinturas murales recientemente descubiertas en el cerro de la Virgen de Gracia, en un extremo del barrio moro-judío, leyendo el Sr. Ramírez de Arellano las cartas-informes que, referentes a estos descubrimientos, ha dirigido dicho señor a la Real Academia de la Historia.

En nombre de la Comisión felicitó al Sr. Gobernador, por su venida a esta ciudad, el Vocal Sr. Alvarez Ancil, dando gracias el Sr. Iturriaga y ofreciendo poner toda su actividad e influencia oficial y particular en pro de los intereses confiados a la custodia de la Comisión.

Luego se trató de otro asunto de índole arqueológica de esta ciudad, tomando parte en la discusión los Sres. Ramírez de Arellano, García Criado, Moraleda, Lara (Presidente de la Diputación), Martín, Alvarez Ancil y Ballesteros.

Hablóse también del presupuesto de gastos del corriente año, ofreciendo el Sr. Presidente de la Excm. Diputación complacer a la Comisión en su ruego, y en cumplimiento de un precepto legal.

El Sr. Ramírez de Arellano fué encargado por la Comisión de evacuar una cita. Por ocupaciones perentorias y justificando su ausencia, no asistieron a esta sesión el Sr. Alcalde D. Félix Ledesma y el Arquitecto municipal, Vicepresidente de esta Comisión, D. Juan Ramírez.

Un ruego.

Rogamos al Sr. Alcalde que ordene la limpieza e higienización de la Puerta Antigua de Visagra, por su parte externa e interna, pues su estado en este sentido es bastante deplorable.

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

==== Pidáanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ====

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA
TOLEDO



TOLEDO INDUSTRIAL

Insistimos en esta materia, de verdadera importancia para todos los pueblos, y no menos para Toledo, que tiene sus productos típicos, sus industrias acreditadas en todo el mundo. Su labor previa hecha, que es la más interesante para el laborar de las fábricas.

No obstante, Toledo carece de gran industria; salvo la Fábrica Nacional de Armas, se puede decir no hay centro fabril de importancia.

Sus productos famosos, filón inagotable de verdadera transcendencia, se traen de otras fábricas no nuestras.

La industria está inerta, y las nuevas generaciones que se suceden, no se preocupan de nada.

Y esto no debe ser; no puede ser de ninguna manera.

Sírvanos de ejemplo la labor de la fábrica del Estado.

Hay que preocuparse de algo, señores nuestros.

Arte Toledano.

Aunque no hubiera realizado la Fábrica de Armas con la instalación de la Exposición de la calle del Comercio, nada más que el deseo de embelecer y contribuir al prestigio del comercio toledano, merece por ello el agradecimiento del pueblo de Toledo y el del comercio del mismo.

Pero ha sido más que ésto su idea, existe en ella un fondo verdaderamente noble, grande cual ninguno.

El arte toledano, que sobre los de todas las procedencias ha colocado su prestigio, por una de las paradojas incomprensibles de la vida, estaba aquí, en el mismo Toledo, un poco olvidado, relegado a segundos lugares.

Y ésto que no tiene explicación, que es el hecho que nos rebaja ante el mundo, que es la mejor prueba de cómo andamos por casa, fué la base en que un gran toledano se inspiró para instalar la citada Exposición, una de las muchas pruebas que el Sr. Hernando ha dado de su afecto a la imperial ciudad, de su entusiasmo para nuestras glorias, que requieren de estos paladines, de estos hombres toda voluntad y sentimiento, de estos colosos— que en la actual parálisis de la humanidad no merecen otro calificativo, los que luchan por el ideal entre el fárrago de materialistas vergonzantes.—

En Toledo, famosa patria de la espada, del arma blanca, del cincelado y damasquinado, del objeto artístico, se vendían y quizás aún se vendan, estos productos ilegítimos; se importaban de otras fábricas que, al amparo de nuestra fama y de un otro ambiente más propicio a la

industria, nos restan mercados y lesionan, por lo tanto, nuestros intereses morales y materiales.

En Toledo se vendían armas de otras procedencias, que sólo tenían de Toledo el sello, y ésto era un delito de lesa patria; una ofensa a este pueblo de artistas que se les olvidaba; un atentado a la vida de sus obreros que se les quitaba trabajo; un borrón a su honor inmaculado, a sus faustas glorias tan merecidas, como dominadoras en todo el planeta.

Indignamente se engañaba al turista con armas, con objetos artísticos toledanos que no lo eran; de este engaño grosero se llegaba al descrédito de nuestra fama. Los resultados de las compras no respondían a su crédito, y éste se desvanecía para aquellos que fueron antes sus admiradores entusiastas.

Esta farsa tenía que concluir, forzosamente se imponía una solución, y ésta que no veía nadie, o que nadie quiso preocuparse de ella, fué el motivo, la razón de que para que el que lo quiso impedir, se inpusiera parte del pueblo—los más interesados en que se hiciera (!)—con una Corporación muy digna y respetable, pero que no por ésto está libre de cometer errores, al frente del movimiento contrario.

Felizmente la razón se abrió camino; la firme voluntad de un enamorado de nuestro suelo se impuso, y se abrió esa Exposición que es hoy regalo de nuestros sentimientos artísticos y galardón de nuestra estirpe de orfebres famosos.

El turista que a Toledo venga, podrá adquirir, sin la molestia que antes le suponía el llegar hasta el hermoso Centro fabril, en las afueras de la capital, un objeto, un recuerdo típico de nuestra

tierra, fabricado por nuestros grandes artistas.

Y si no es su deseo el adquirirlos, le vará una muy fiel impresión de lo que vió; será una belleza más que habrá admirado y que constituirá el complemento de su viaje.

Es una parte integrante, quizás la que más, del Toledo típico; sin este detalle que no presentáramos a la vista del viajero, faltaría algo muy importante para juzgarnos, para completar su juicio acerca de nosotros, para justificar y acrecentar nuestro prestigio de artistas y de industriales.

Hé aquí la razón poderosa, enorme, para que sobre toda la labor que realiza en beneficio de Toledo la Fábrica de Armas, se consolide totalmente el agradecimiento general y unánime de todos los toledanos y de todos los artistas.

Nos es tan grato laborar, a nosotros, humildes amantes del Toledo grande, en este sentido, como lo haríamos por el ideal más grande de nuestras ilusiones mozas.

Como defenderíamos lo nuestro, la honrilla personal que nos afecta sobretodo.

Es este Centro con su trabajo y su arte, un modelo para hombres, que quieran serlo; una de las bases de nuestro pueblo g'orioso; una parte de nuestro programa que hemos de cumplir, dedicando a él nuestra mayor reverencia.

Repetimos que merece nuestra atención y que hemos de dedicársela por entero.

Esos hombres que en el silencio nos honran, trabajando incógnitamente en sus talleres, dirigidos tan notablemente por el distinguido Coronel Sr. Ortega Delgado, digno sucesor del Sr. Hernando, merecen que todos les veneremos y les rindamos nuestra afectuosidad.

SIDOL

El mejor brillo para metales
superior a todos los presentados en el mercado.

Pedirlo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

LEYENDAS TOLEDANAS

Bastaría para convencerle de que es cierto, acompañarle una noche por nuestros callejones, por nuestras empinadas calles, oscuras y solitarias.

Veríamos la mezquita del Cristo de la Luz con su mudez elocuente; veríamos San Juan de los Reyes, y a sus pies, el Tajo brioso, sonar violentamente al saltar la presa de los molinos harineros.

Veríamos las hornacinas en las calles, iluminadas por débiles lucecillas de faroles de aceite, tan viejas como bellas.

La penumbra de sus rincones.

El misterio de sus callejas.

Las sombras de sus lucecitas.

El silencio de su letargo.

«.....y sí, sí,—diríais con nosotros—¡Toledo no puede ser más que Toledo!

¡Bellas leyendas toledanas, ante vosotras inclinamos nuestro respeto!»

La tragedia del pasaje.

D. Roque salió aquel día todo malhumorado de su casa. Como siempre las rencillas familiares de su esposa, la celosa D.^a Beatriz, que comenzando leves como la brisa, acababan tumultuosas como una tempestad, le habían acalorado y obligado a abandonar su palacio de la calle de la Magdalena, para vagar sin rumbo fijo, perdido por las tortuosas calles y empinadas cuestas de Toledo. Calado el ancho chambergo y embozado en su capa de raso, que apenas si dejaba entrever la contera reluciente de su hidalga tizona, comenzó su peregrinación errante por la ciudad. Ya las campanas de los relojes habían cantado las once. Las casas se hallaban cerradas y las calles desiertas. Las sombras, extendiendo por doquier sus crespones funerales, daban a los callejones aspectos tenebrosos, capaces de infundir terror a los mismos malvados que buscan en la noche el confidente a sus perversidades.

D. Roque, sin ser un malvado, amaba la placidez y el silencio de la noche. Ella era quien, tocando las más delicadas fibras de su corazón, producía aquellas sententalsísimas estrofas, plétóricas de armonía con tanto aplauso escuchadas en las veladas amistosas, que, con el fin de reunir a los allegados a su familia, celebraba sema-

nalmente en los polícromos salones de su palacio.

Y por eso casi todas las noches, salía de su casa sin acompañamiento, se dirigía a los más recónditos lugares de la ciudad y allí sobre un alféizar, sobre una gruesa piedra, transcribía los ritmos cadenciosos de su espíritu, que después leía en alta voz para deleitarse con su armonía y corregir sus defectos.

Estas nocturnas salidas eran las que traían nerviosa y llena de ira a doña Beatriz, que veía en ellas una mácula a su honor y un indicio casi comprobado de la infidelidad de su esposo.

La noche del suceso, como siempre, se entabló la polémica. D. Roque, sin terminar de cenar, se levantó de la mesa y salió a la calle perjurando de su destino, al propio tiempo que D.^a Beatriz se desataba en denuestos e imprecaciones. Tomó la calle del Barco y bajó la empinada cuesta camino del Pasaje. Pronto llegó al lugar de donde arranca el denominado *callejón de los muertos* y allí se detuvo. El lugar parecíale apropiado a sus cotidianos planes. Arriba, su oído creía percibir el sonido grandioso del rodar de las celestes esferas; abajo, el Tajo como una mole negra y devastadora se precipitaba entre los molinos con rugidos y espasmos de fiera domeñada, y cerca las humildes viviendas, los muros enhiestos y el pavoroso *callejón*, ne-

gro como boca de lobo y triste como su nombre.

En una esquina semi-derruida se cobijaba una imagen, que un farol pobre de aspecto y luz apenas delataba. La habían colocado allí los piadosos toledanos en memoria de un ahogado. Allí, debajo de la hornacina, a la tenue claridad de la lamparilla, podría escribir con relativa facilidad, y acompañando a la idea la acción, se desembarazó de su capa, se acomodó en unas rocas, sólidas bases del edificio, y comenzó a escribir.

*
**

—Ya lo sabes, Dieguín. La más leve sospecha, la más pueril idea de traición, y le matas. La justicia nada sabrá y yo te recompensaré con creces.

—Gracias, señora. Cumpliré vuestro mandato y que Dios me proteja.

Un fuerte portazo resonó lúgubre en el silencio de la calle desierta, al propio tiempo que Dieguín, el paje de D. Roque, salió velozmente del palacio de su señor, llevando en su mente ciega el resplandor siniestro del crimen.

Por las calles que más directamente le podían llevar a los barrios bajos, cruzó Dieguín como una sombra. Pronto llegó a la cabecera de la calle del Barco.

¿Habéis visto a mi señor?, interrogó a

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍA LEONESA, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

un *golilla* amigo suyo que se aprestaba a detenerle sospechando un delito.

—¡Ah! ¿Eres tú, Dieguín? Sí, por aquí bajaba hacia el Pasaje.

—Voy a buscarle, que se le olvidó la tizona y no son horas de andar sin ella, y rápidamente se perdió en la obscura calle, en dirección a los molinos.

D. Roque, mientras tanto, acababa de dictar su poesía. Inspirada en la apacible calma de la noche silente, la dedicaba a lamentar la ausencia del astro de la noche. Era un dolor para su espíritu artista el no ver sobre las blancas piedras su contorno proyectado por los rayos de la luna, no sentir el efluvio misterioso de su luz argentada. Y en efecto, comenzó así:

¡Oh rosa del jardín del firmamento!
cándida luna,
escucha tú el sentir de lo que siento;
escucha complacida mi lamento
no te sea mi plática importuna.

De pronto calló. Tras él habían sonado pasos. Volvió la cabeza e instintivamente echó mano a la empuñadura de su espada.

Al propio tiempo, una sombra se ocultó entre los matorrales de jaramago que crecían a la entrada del *callejón de los muertos*. D. Roque nada vió y así consideró el ruido tal producto exclusivo de su imaginación calenturienta y exaltada, disponiéndose a proseguir la interrumpida lectura, en tanto que Dieguín, esgrimiendo un puñal y oculto entre las matas, esperaba obedecer la voz femenil que aún vibraba en sus oídos: ¡Ya lo sabes, Dieguín! La más leve sospecha, la más pueril idea de traición, y le matas.

Y fija la vista en las acciones y ademanes de su señor, como pantera en acecho, creía ver a cada instante una bella, entreabriendo los cristales de una venta-

na y decretando inconsciente una pena de muerte.

D. Roque prosiguió:

¿Por qué no escuchas del dolor mis quejas?
Yo anhelo de tus ojos los destellos
y que cuentes a mi alma las consejas
que tejieron con luz de tus guejetas
los hombres al brillar de tus cabellos.
Sal, reina del amor, mi ser te espera,
tú inundas mi dolor de poesía.
Acoje mi quimera
y escucha con cariño y placentera
cómo rima por tí la lira mía.

Dieguín no quiso oír más. Cautelosamente avanzó, encogiendo su cuerpo y arrastrándose como una serpiente, hasta colocarse a espaldas de D. Roque y elevando el brazo armado lo descargó frenético en su costado, hundiéndole el puñal hasta el pomo.

Un grito ahogado que apagó por completo el bramar del río, se escapó del pecho de D. Roque, el cual girando rápidamente, sobre sí mismo cayó para no levantarse más.

Dieguín, loco de espanto, hayó velozmente del teatro de la tragedia, no sin antes arrancar de las crispadas manos de su señor, el papel justificador de su delito ante D.^a Beatriz, que escribiera D. Roque horas antes, lamentando la ausencia en el cielo de la diosa de la noche.

*
**

—¿Muerto?

—¡Muerto, señora! Abridme de prisa que enloquezco de terror. La justicia está hecha.

El portón del palacio de D. Roque se abrió cautelosamente y apareció D.^a Beatriz, una de cuyas manos sujetaba un farol. Dieguín entró rápidamente, se cercioró de que nadie le seguía y cerró la puerta.

D.^a Beatriz impaciente le pidió detalles del hecho, mientras su faz empalidecía y sus ojos brillaban de terror.

¡Tomadlos, señora!, agregó Dieguín. Son versos que leía al pie de una ventana, dirigidos, indudablemente, a una damisela del Pasaje.

¡Infame!, exclamó D.^a Beatriz, y ciega de furor comenzó a leer:

¡Oh rosa del jardín del firmamento!
cándida luna

—¿Cándida luna, D.^a Beatriz?

—Sí, Dieguín.

—¿Luego la poesía iba dirigida...?

—A la luna nada más.

—¿Entonces, D. Roque...?

—¡Inocente, Dieguín, inocente!

¡Inocente! rugió más que dijo el paje, y sin más decir, abrió la puerta y ofuscado comenzó a correr calle abajo hasta perderse en las encrucijadas.

D.^a Beatriz, al propio tiempo, cruzó el anchuroso patio del palacio entre extrañas contorsiones y grandes carcajadas, que tenían más de tragedia que de burla.

A la mañana siguiente, el pueblo y la Justicia, se hallaban alarmados y confusos ante el trágico fin e imposibilidad de aclarar hechos de una familia de la que el padre D. Roque había sido muerto de una puñalada en el Pasaje; el paje, Dieguín, había sido recogido flotando y deformemente hinchado en la corriente del Tajo cerca de los molinos, y la esposa, D.^a Beatriz, que no hallando lenitivo a sus remordimientos, había perdido la razón.

Leopoldo Aguilar.

Alumno de Infantería.

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

TOLEDO LITERARIO

El toledano amante de la literatura, profesional o aficionado, nos ofrece su ayuda, y como ya antes les atendimos complacidos, volvemos hoy a compartir con ellos, con estos ilustres artistas, la labor para con nuestro público.

Nos place su obra, y como es labor para Toledo, no podemos negarla nuestro concurso, cuando además tienen por completo nuestra simpatía y nuestra admiración.

Nosotros estamos al lado de todo aquel que trabaja noblemente. Ellos serán nuestros amigos y compañeros.

Al reaparecer esta sección, la dedicamos a la novela corta, bien entendido que sólo publicaremos aquello que se refiera a Toledo, o al no ser así, que sean originales de toledanos; la inauguramos hoy, con una muy interesante del notable maestro, del viejo y cariñoso amigo que tiene para nosotros su bondad exquisita.

La rubia de los nardos y los claveles.

Federico Latorre y Rodrigo

I

El Corpus.

Cuando los toledanos aún tenían entusiasmo por la procesión del Corpus, vestían de gala a la carrera: libres de vidrieras los miradores;—que llaman camones— cubiertas sus armaduras con ricas sedas bullonadas y fragantes flores; las rejas ocultas por verde ramaje; pendientes de los balcones pañuelos de Manila, heráldicos reposteros y amplias colgaduras de rojo damasco ayudaban al toldo de lona a dar a las calles el majestuoso aspecto que debieron tener cuando Isabel la Católica llevó por primera vez a su hija, la infeliz Juana, a la Catedral.

Por la carrera discurrían muchos forasteros que, con los toledanos, la inundaban de gentes de todas las clases sociales; las luengas levitas y charoladas botas de los señores hacían coro a las pardas chaquetas y abiertas albarcas de los gañanes; los abigarrados pañuelos de pimientos y tomates encuadraban caras tan hermosas como las acariciadas por blondas y terciopelos; el geranio de las menestral y los claveles de las señoritas, no adornaban, si no eran adornados, como siempre, por las gentiles y airosas toledanas que los llevaban.

La Calle Ancha, la de Obra Prima, la del Palacio y, en fin, todas las que en el día en que empieza esta verídica historia, están rebotantes de gente endomingada; los balcones son trasunto del séptimo cielo de Mahoma, tal es el cúmulo de hurfies que contienen.

Por Toledo y con el álbum en la mano y en ristre el lápiz, marchaba Juan Blendo queriendo tomar notas artísticas, pero imposible porque los empujones de los transeuntes son más que ellos.

Hacia la mitad de la calle de Jadines ve Juan a una casi niña que estaba en un balcón; rubia era la mocita, nardos se marchitan en su pecho, mantilla blanca y claveles se honran en su cabeza; los dulces ojos azules de tranquilo e inocente mirar de la niña, cautivaron al pintor que, como buen artista, se sumergió en un mar de poéticos ensueños que le transportaron a un mundo ideal, tanto que no se percató de que las campanas de la Primada con armónicos badajazos, decía a Toledo: «Ya sale la procesión». Tan ensimismado seguía Juan contemplando a la púber, que tampoco oyó el atropellado repicar de los sonoros bronces de San Vicente, los más escandalosos de la ciudad.

«¡Ya viene, ya viene!» gritan los chiquillos; se arremolinan las gentes, unas se acomodan a los lados de los cadetes que cubren la carrera; otras aceleran el paso buscando huecos: por la esquina de la casa de Indo aparecen cuatro civiles montados que con el cabo que les precede, despejan el arroyo, van seguidos de heraldos, clarines, tímboles y alguaciles, también a caballo, con el pendón de la ciudad; detrás hermandades y cofradías, entre las que se distinguen las de hortelanos y la de la Paz y Caridad, la primera con su rico pendón plegado del que pendea las primicias de los frutos primaverales, y la segunda, derivación de la fundada por moros y cris-

tianos durante el sitio de Alfonso VI y conocida con el nombre de *Sangre de Cristo*; los veredistas, así como el portador del crucifijo, visten traje verde, remedo del de los cuadrilleros de La Santa Hermandad Vieja de Toledo. Vienen después las cruces parroquiales rodeando a la suntuosa de la Catedral, largas filas de comisiones civiles, militares y eclesiásticas, forman el lucido y serio cortejo seguido del cabildo de la Primada y preceden a la portentosa Custodia del inimitable artista, más que artífice, Enrique de Arfe, con ser tan grande y tanto el valor intrínseco de esa maravilla del Arte español, es hasta insignificante comparado con el histórico y el artístico que la distinguen de todas las demás; del primer oro que de América trajo Colón a España está hecho el viril con delicadísimos cincelados y esmaltes prodigiosos, innumerables estatuillas, diminutas palomas, botareles, agujas y mil y mil detalles, entre los que sobresale una figura del Salvador esmaltada; constituyen esta obra sin par, que por el flexible movimiento que le imprime la trepidación de la carroza en marcha, parece que la anima el espíritu de Arte.

Había pasado ya el Cardenal con sus ricas vestiduras y suntuosas preseas, el Ayuntamiento presidido por los Gobernadores y el Alcalde sin bastón, pero con la característica vara, y cerrado la marcha, el piquete de alumnos de la Academia y su banda de música, y aún estaba Juan embelesado contemplando a la rubia de los nardos y los claveles.

(Continuará).

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

FIRMA

BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

TURISMO

Es la hospitalidad un rasgo genuino de nobleza; un sentimiento de toda mujer, de todo hombre bueno. Sentimos esta idea, nacida de tan dentro, que al ofrendarla gozamos un placer grande, y al realizarla quedamos satisfechos como nunca; la complacencia del deber cumplido es nuestra.

Es un galardón de la raza, es un honor de nuestro pueblo hidalgo y caballeroso, que rinde su valor y sus tesoros en pleitesía del que nos visita.

Que nos distingue siempre, y por lógica deducción, nos glorifica y nos premia como merece la educación y el buen sentido.

Todo, moral y materialmente, en ofrenda del viajero que pisa nuestro suelo.

EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

BILBAO

Hotel Inglaterra.

ZARAGOZA

Hotel Internacional.

ALICANTE

Hotel Samper.

MELILLA

Hotel Reina Victoria.

CÁDIZ

Hotel Francia y Paris.

CARTAGENA

Hotel Francia y Paris.

MÁLAGA

Hotel Regina.

MURCIA

Palace Hotel.

PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

OPORTO

Hotel Paris.

LISBOA

Hotel Central.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

IRÚN

Palace Hotel.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

BURGOS

Hotel Universal.

SEVILLA

Hotel de Oriente.

CÓRDOBA

Hotel Suizo.

GIBRALTAR

Gran Hotel.

SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

SALAMANCA

Hotel Comercio.

GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

SEGOVIA

Hotel Paris.

VITORIA

Hotel Quintanilla.

TARRAGONA

Hotel Europa.

PALENCIA

Central Hotel.

PAMPLONA

Gran Hotel.

PONTEVEDRA

Hotel Méndez Núñez.

LOGROÑO

Hotel Paris.

CORUÑA

Hotel de Francia.

ARANJUEZ

Hotel Gallo.

LUGO

Hotel Méndez Núñez.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GRANADA

Hotel Washington.

ORENSE

Hotel Roma.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

LÉRIDA

Palace Hotel.

HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

ZAMORA

Hotel Comercio.

LEÓN

Hotel Paris.

SANTIAGO

Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID